

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Continuidades y diferencias en animales y humanos: una perspectiva fenomenológica desde Edmund Husserl y Jakob Von Uexküll.

Domínguez, Gustavo Adolfo.

Cita:

Domínguez, Gustavo Adolfo (2012). *Continuidades y diferencias en animales y humanos: una perspectiva fenomenológica desde Edmund Husserl y Jakob Von Uexküll*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/108>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/sba>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONTINUIDADES Y DIFERENCIAS EN ANIMALES Y HUMANOS: UNA PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA DESDE EDMUND HUSSERL Y JAKOB VON UEXKÜLL

Domínguez, Gustavo Adolfo

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se busca analizar los aportes de la fenomenología de Edmund Husserl y las conceptualizaciones en biología de Jakob von Uexküll con respecto a la conciencia y conducta en el hombre y en animales no-humanos. La separación entre el hombre y el resto de los seres vivos, tiene una larga tradición en filosofía y en psicología, tanto a nivel ontológico como epistémico. Frente a ello, la corriente fenomenológica presenta una propuesta que tiende puentes entre ambas figuras. Por eso se procura además recuperar en ambos autores conceptos claves a partir de la idea de *Umwelt*, según la cual no existen sujetos aislados del medio sino que, antes bien, la subjetividad convive necesariamente con un entorno que no puede desconsiderarse. Se destaca, asimismo, el nexo irreductible entre cuerpo y psique, por lo que, a partir de una conciencia material (según la propuesta husserliana) pueden establecerse analogías que surgen de la empatía respecto de otras especies, lo que asigna subjetividad a animales no-humanos.

Palabras Clave

Fenomenología, Biosemiótica, *Umwelt*, Intersubjetividad

Abstract

CONTINUITIES AND DIFFERENCES BETWEEN ANIMALS AND HUMAN BEINGS: A PHENOMENOLOGICAL APPROACH IN THE WORKS OF EDMUND HUSSERL AND JAKOB VON UEXKÜLL

The subject of the investigation is the analysis of conscience and behaviour both in people and in non-human animals, as seen in Edmund Husserl's phenomenology and Jakob von Uexküll's biologic conceptualizations. The distinction between man and the rest of living beings comes from a long tradition in philosophy and psychology, both ontologically and epistemically. We believe to have found a different approach in phenomenology, which tends to close the human/non-human gap, and we intend to extract some key concepts, from both authors, based on the concept of *Umwelt*: there are no individuals isolated from their surroundings and, instead, subjectivity coexists with an environment which cannot be disregarded. It is also highlighted that there exists an unbreakable link between body and psiquis, from which it follows that, based on a material conscience, several analogies can be established (according to Husserl's approach), which emerge from empathy to other species, which, in turn, grants subjectivity to non-human animals.

Key Words

Phenomenology, Biosemiotics, *Umwelt*, Intersubjectivity

Actitud natural, mundo circundante (*Umwelt*) y epojé (?ποχ?) en Husserl

Husserl señala esa "actitud natural" de los hombres hacia el mundo externo, por la cual "Tengo conciencia de un mundo extendido sin fin en el espacio y que viene y ha venido a ser sin fin en el tiempo. Tengo conciencia de él, quiere decir ante todo: lo encuentro ante mí inmediata e intuitivamente lo experimento." (Husserl, 1962, pág. 64). Allí se observan tanto objetos inanimados como animados, incluyendo dentro de estos a animales y otros hombres. Tales objetos, junto a los seres animados, están a disposición, a la mano: pueden verse, tocarse, ser percibidos mediante los sentidos, constituyendo un "mundo circundante" (*Umwelt*) para un individuo, al que se le suman valores y bienes, conformando aquí un "mundo práctico".[i]

Sin necesidad de más, encuentro las cosas ante-mí pertrechadas; así como con cualidades de cosa, también con caracteres de valor, encontrándolas bellas y feas, gratas e ingratas, agraciadas y desgraciadas, agradables y desagradables, etc. En forma inmediata hay ahí cosas que son objetos de uso, la "mesa" con sus "libros", el "vaso", el "florero", el "piano", etc. También estos caracteres de valor y estos caracteres prácticos son inherentes constitutivamente a los objetos que "están" "ahí delante" en cuanto tales, vuélvame o no a ellos; a los objetos en general. Lo mismo vale, naturalmente, así como para las meras cosas, también para los hombres y animales de mi entorno. Son ellos mis "amigos" o "enemigos", mis "servidores" o "jefes", "extraños" o "parientes", etc.[ii]

Este vivir en un mundo circundante se correlaciona con la propia actividad psíquica, en tanto *cogito*: pensamos, sentimos, queremos, deseamos en relación a este mundo circundante que se encuentra presente constantemente, de allí que defina conciencia como "conciencia de algo", como intencionalidad.

Ahora bien, esta actitud natural según la cual nos relacionamos al mundo, no es la misma que la actitud adoptada por un fenomenólogo. En efecto, quien pretenda explicar y analizar el mundo circundante en tal sentido deberá hacer abstracción de su actitud natural para dejar de lado prejuicios, pareceres, opiniones al respecto. Esta novedosa actitud de "puesta entre paréntesis" se denomina epojé. Husserl señala que esta suspensión de la actitud natural permite comprender a las cosas en sus esencias, las relaciones que poseen con otras cosas.

Ponemos fuera de juego la tesis general inherente a la esencia de la actitud natural. Colocamos entre paréntesis todas y cada una de

las cosas abarcadas en sentido óptico por esa tesis, así, pues, este mundo natural entero, que está constantemente para nosotros “ahí delante”, y que seguirá estándolo permanentemente, como “realidad” de que tenemos conciencia, aunque nos dé por colocarlo entre paréntesis. Si así lo hago, como soy plenamente libre de hacerlo, no por ello niego “este mundo”, como si fuera un sofista ni dudo de su existencia como si fuera un escéptico, sino que practico la *epojé* “fenomenológica” que me cierra completamente todo juicio sobre existencias en el espacio y en el tiempo.[iii]

Dos niveles de materialidad en Husserl

Husserl distingue dos sentidos de “naturaleza”[iv]: en tanto materialidad y en tanto animalidad. En primer lugar, define a la naturaleza como “[...] el “orbe” espacio-temporal en su totalidad, el dominio total de la experiencia posible” (Husserl, 2005, pág. 31). Señala que los objetos de la naturaleza son determinaciones teóricas, constituidas por una conciencia intencional que descarta otros aspectos de los objetos (como ser su valor moral, estético o de utilidad).[v] En el concepto de naturaleza hay una reducción fenomenológica (*epojé*) al dejar de lado contenidos emocionales y valorativos para contemplar únicamente aspectos teóricos de las cosas, y en consecuencia satisfacer requerimientos meramente teóricos de investigación, constituyentes de la actitud de las ciencias de la naturaleza.[vi]

Según esta lectura “naturalista” que posee el científico de la naturaleza, y gracias a la *epojé*, nos enfrentamos a cosas comprendidas dentro de un espacio y de un tiempo, poseyendo éstas “notas reales” que denotan su duración temporal (notas que, al ser las cosas finitas, van desapareciendo, transformándose en otras), y presentando una ubicación en el espacio que puede ser modificable.

Ahora bien, al observar las cosas de la naturaleza, el científico naturalista encuentra dos propiedades notables: la materialidad y la animalidad. El primer caso consiste en que toda cosa presupone (en un *a priori*) la materia, el espacio y el tiempo, siendo que la materia presupone *a priori* la espacio-temporalidad. La animalidad, en cambio, no presupone la extensión (siguiendo a Descartes), y posee una doble característica: un *estrato inferior* que consta de naturaleza material extensa, y un *estrato superior* inseparable, sin extensión.[vii]

Este estrato superior es lo anímico, que, al no poseer extensión, no puede dividirse en partes, de allí que un hombre o un animal sean una unidad en cuanto a los anímico, ánima sustentada por un cuerpo material divisible.

La materia animal, o alma según Husserl, consiste pues en una “corriente de vivencias sin principio ni fin” (Husserl, 2005, pág. 127). Así como la materia presupone la extensión, la animalidad presupone esta corriente de vivencias, que consiste en una percepción interna, incluyendo recuerdos, fantasías, pensamientos, sentimientos, afectos, etc.

Percepción: protopresencia y apresencia

La percepción de las cosas naturales se distingue en dos aspectos, según sea la cualidad de la cosa observada. En los objetos materiales inorgánicos, se perciben ciertas cualidades (forma, color, peso, duración, etc.), y las mismas pueden ser comunicadas a otros hombres y ser percibidas a su vez por éstos, constituyendo tales

percepciones un ámbito común y, dado lo cual, se arriba a un consenso sobre las cualidades de la cosa mentada. Estos objetos que pueden ser percibidos por múltiples sujetos son denominados por Husserl “naturaleza en sentido primero y primigenio”[viii], y su correspondiente nivel perceptivo como “primigenio”. Ahora bien, este es un primer tipo de percepción primigenia, existe otra en donde la animalidad viene dada: cuando el sujeto se percibe a sí mismo en sus rasgos psíquicos, aquí los objetos percibidos son individuales, únicos, irrepetibles, temporales y son dados al propio sujeto receptor, sin poder ser percibidos por otros. Se trata, entonces, de una percepción de la propia corriente de vivencias.

Esta capacidad de percepción de objetos naturales primigenios y de la propia corriente de vivencias se denomina “protopresencia”. Sin embargo, surge aquí un interrogante: ¿pueden percibirse las corrientes de vivencias ajenas, la naturaleza animal de otros? Husserl responde que no se logra de manera directa, sino que se establece una inferencia de la animalidad ajena gracias a la empatía: “Ahora hay que advertir, empero, que lo experimentable en sentido primigenio, el ser protopresentable, no es todo el ser, ni siquiera todo el ser experimentable. Realidades que no pueden ser dadas en protopresencia para varios sujetos, son los animales: éstos incluyen en efecto subjetividades.” (Husserl, 2005, pág. 204). Los objetos externos son percibidos en tanto protopresencia, incluidos los cuerpos de otros hombres.

Ahora bien, la realidad anímica se percibe en otros por “apresencia”: dada la percepción de la propia vida anímica, y su relación con el propio cuerpo. Así, si toco con la mano un objeto caliente, existen percepciones físicas como, por ej., observar una coloración roja por afluencia de sangre; pero, a la vez, hay percepción interna de sensación de calor[ix]. Al observar en otros determinados comportamientos, por empatía se establece un nexo psíquico en tales sujetos observados. Así, si alguien se tropieza y llora, se piensa que sufre dolor. Al mismo tiempo la comunicación mediante el lenguaje permite conocer los estados anímicos ajenos.

Apresencia en sujetos no-humanos

Surge ahora una dificultad: lo enunciado respecto a la empatía parece sencillo de aplicar en otros hombres, pero ¿puede aplicarse en animales? En Husserl hay planteos que dan respuesta positiva a tal interrogante. Señala, por ej., que al observar animales actuando queda evidenciada su naturaleza como cosa material, pero a la vez, por apresencia, se estima una naturaleza animada con su propia corriente de vivencias: “Veo al gato que juega y lo miro ahora como naturaleza, tal como lo hace el zoólogo. Lo veo como organismo físico, pero también como cuerpo sensitivo y animado, justo como gato.” (Husserl, 2005, pág. 221).

Dicha empatía puede extenderse, asimismo, a la consideración de un “mundo circundante” también en otros seres vivos, con lo cual poseen una suerte de “actitud natural” también. Con todo, tal consideración de conciencias en otros seres vivos posee una limitación según Husserl, que depende de cuánto tengamos en común con la especie considerada. Así, por ej, podemos considerar una vivencia de visión semejante a la nuestra en otros mamíferos, pero se dificultaría considerar la experiencia del sonar en murciélagos, parafraseando el ensayo de Nagel.[x]

Si bien existe esta dificultad a la hora de empatizar con cualquier especie, así y todo Husserl establece una continuidad entre el psi-

quismo humano y el animal, con la salvedad de que los animales no poseen un “yo” personal, sino únicamente una estructura subjetiva que les permite relacionarse con un mundo natural circunscripto a sus modalidades perceptivas. Asimismo, a falta de un lenguaje articulado como el nuestro, no pueden establecer un psiquismo sustentado en una intersubjetividad, con un sentido histórico de la propia persona.

La cultura humana permite que cada generación vivencie un mundo circundante diferente, dato que en principio esto en otras especies no ocurre, dado que reiteran los mismos patrones de comportamiento ante un mismo mundo natural circundante.

Mundo circundante en von Uexküll

En la biología de von Uexküll, la idea de *Umwelt* cumple un papel primordial. En efecto, plantea que los seres vivos no pueden comprenderse de manera aislada sin tener en cuenta su entorno inmediato: un organismo más su medio constituyen en conjunto una *Umwelt* para dicho organismo. Asimismo, considera que los seres vivos en general poseen una subjetividad, dado que son seres sensibles que establecen relaciones con su entorno; von Uexküll, por tanto, no suscribe a concepciones mecanicistas sobre lo biológico: la vida no se reduce a física y química meramente.

Von Uexküll parte de ciertos argumentos kantianos, donde se considera que los sujetos cognoscentes conocen fenómenos, construcciones dadas por un sujeto trascendental que aporta condiciones de posibilidad (espacio y tiempo) y categorías para analizar los objetos de conocimiento. La naturaleza “real” de los objetos no puede ser abordada, constituyendo para Kant un *noumenon*.^[xi] Von Uexküll de aquí toma la idea de que cada ser viviente constituye su propia percepción de la realidad, sus propios fenómenos de acuerdo a sus disposiciones corporales, dado lo cual no puede ser pensado un mundo externo “único para todos”.^[xii] Siendo, incluso, más radical en sus conceptos, von Uexküll señala que no puede hablarse de un mundo externo, sino antes bien de un “mundo circundante” (*Umwelt*) específico para cada organismo, y en donde, tanto el sujeto orgánico como su mundo se co-pertenecen, no pudiendo ser abstraídos por separado. Ambos, organismo y *Umwelt* conforman, pues, una sola unidad. Argumenta que no puede pensarse un objeto externo independiente de un sujeto que lo conozca, pues si no se conociese, ¿cómo afirmar que el objeto existe?^[xiii] Cada organismo, en consecuencia, tendrá una *Umwelt* particular según su constitución, siéndole ajeno cualquier objeto que escape a su capacidad perceptiva; del mismo modo que cada *Umwelt* variará en riqueza según la complejidad del organismo: “*All animal subjects, from the simplest to the most complex, are inserted into their environments to the same degree of perfection. The simple animal has a simple environment; the multiform animal has an environment just as richly articulated as it is.*” (Uexküll, 2010, pág. 50).

El autor dibuja una imagen sobre el *Umwelt* actúa como una suerte de burbuja que rodea al organismo, la cual demarca los límites de su capacidad de acción y percepción, los límites de su mundo. Lo que se encuentre fuera de tales límites simplemente no existe para tal organismo (con lo cual cada organismo posee su propio *noumenon* kantiano). Otra analogía que utiliza para describir al *Umwelt* se relaciona con la música, siendo el *Umwelt* propio de cada especie una entonación que se conjuga con las entonaciones de otros organismos, conformando una suerte de orquesta. La naturaleza se comporta, entonces, como un concierto armónico donde cada una

de sus partes se relaciona de determinada manera con otras, según las disposiciones de cada *Umwelt*. “*The biological world of animals and their environments consists of an artful play of interconnections, to the degree that one organism is necessary for understanding another.*” (Buchanan, 2008, pág. 28).

De aquí von Uexküll plantea una “biosemiótica” para comprender las intrincadas relaciones de cada *Umwelt*, considerando que cada organismo debe, como mínimo, interactuar con otro para vivir, y que, incluso, su corporalidad y conductas dependen de tales interacciones con otro, en una suerte de intersubjetividad natural. Del mismo modo, según el medio o contexto en que se encuentre, cada organismo significará algo diferente para otro organismo.^[xiv] Esto permite considerar los límites de un organismo: si cada ser viviente requiere, para mantener su identidad, un medio circundante y otros seres vivientes ¿dónde termina un organismo y comienza otro? Von Uexküll es elocuente al respecto, dando ejemplos de estas situaciones. Uno de ellos es la red que teje una araña: la misma está diseñada de modo tal que las moscas no puedan percibirla, quedando pues atrapadas sin tener indicaciones de ello. Lejos de considerar aquí un instinto propio de las arañas que las lleve a tejer de tal o cual manera su telaraña, considera que las arañas se encuentran dispuestas al “ritmo” de las moscas, continuando con la analogía musical. A tal efecto, el *Umwelt* de la araña resuena en tanto “atracción por las moscas” (*like-fly*), conformándose su corporalidad y sus acciones de acuerdo a ello: “*It weaves its web before it has ever met a physical fly. The web can therefore not be a representation of a physical fly, but rather, it represents the primal image [Urbild] of the fly, which is physically not at all present.*” (Uexküll, 2010, pág. 158). Existe, en tal caso, una suerte de teleología en los seres vivientes, análoga a la noción de intencionalidad husserliana.

El concepto de *Umwelt*, en tal caso, se amplía pasando de una concepción cerrada en la imagen de una burbuja, a una concepción interactiva en tanto ritmos musicales y en tanto signos: cada organismo significa y es interpretado según el *Umwelt* de otros, descartando el autor simples relaciones de causa-efecto. Sin negar los aportes de la fisiología, indica por ejemplo que el aroma de una flor que atrae a una abeja propiciando el proceso de polinización, si bien se refiere a un componente químico que activa el bulbo olfatorio del insecto, también lo es que la abeja percibe tal información de acuerdo a su *Umwelt*, a su subjetividad, y que tal compuesto químico es un “signo” para ella; así como el posarse de la abeja sobre la flor para libarla constituye un signo para la planta en cuestión.^[xv]

Consideraciones finales

Si bien Husserl y von Uexküll no conocieron sus mutuas obras, hay en ambos autores similitudes en torno a la concepción de “mundo circundante”, *Umwelt*, y a la aceptación de una subjetividad en animales no-humanos.

En el caso de Husserl, *Umwelt* implica el mundo que se nos da en lo inmediato, en el diario vivir. Incluye las relaciones con objetos y con otros sujetos, tanto humanos como animales. Al definir la conciencia como “conciencia de algo”, conceptualizando de este modo su noción de intencionalidad, da lugar, gracias a la noción de empatía, a considerar una intencionalidad en otras especies, teniendo en cuenta el grado de cercanía fisiológica con nosotros.

En el caso de von Uexküll, no puede separarse la idea de mundo circundante con la de organismo, conformando de este modo una

unidad irreductible. Un ser vivo no es solamente el organismo, sino organismo más ambiente; y tal ambiente no es meramente una colección de objetos, sino que implica las interacciones con el entorno cercano y con otros seres vivos, conformando una red significativa para los sujetos vivientes. Dicha red se organiza por interrelación de las *Umwelt* de cada individuo, de donde se desprende una interdependencia entre seres vivientes, no pudiendo pensarse en ellos como partes aisladas de una realidad física meramente. Las múltiples *Umwelt* implican, entonces, una relación de intersubjetividad entre las especies, así como en Husserl se desprende una intersubjetividad entre sujetos humanos para la comprensión mutua y la organización social.

El planteo de ambos autores son de importancia capital a la hora de comprender nuestra posición en el entorno natural, para no caer en posturas antropocéntricas, así como para considerar un “mundo interior”, subjetividad, en otros seres animados, lo cual podría dar lugar, entre otras cosas, a una consideración de los seres vivientes en tanto sujetos y no como objetos, cosas.

Asimismo, puede servir para plantearse de qué modo se dan las interrelaciones entre hombres y otras especies. En efecto, tomando a Husserl se establecen relaciones de empatía para considerar un mundo anímico en animales, ahora bien ¿qué lazo de empatía desarrollarán ellos con nosotros? Al respecto, la falta de comunicación verbal podría ser un problema, sin embargo la convivencia con animales domésticos demuestra la existencia de otros tipos de interacciones no centradas exclusivamente en el lenguaje articulado. Un análisis desde el concepto de *Umwelt* en ambos autores podría dar explicación a tales interrogantes.

Notas

[i] Husserl, E. (2005), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Libro segundo, Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, México, FCE.

[ii] *Ibid*, pág. 66

[iii] *Ibid*, pág. 73

[iv] Husserl, E. (1962), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura*, México, FCE.

[v] “Está claro que “naturaleza” en este sentido es una esfera “de meras cosas”, una esfera de objetividades que mediante una demarcación trazada *a priori* en la esencia de la conciencia constituyente se disocia de todas las otras esferas de objetos que pueden tratarse teóricamente. Fácilmente podemos y pudimos ya antes decir: la ciencia de la naturaleza no sabe de predicados de valor ni de predicados prácticos.” *Ibid*, pág. 54

[vi] “En esta actitud teórica “pura” o depurada ya no experimentamos, pues, casas, mesas, calles, obras de arte; experimentamos cosas meramente materiales, y de aquellas cosas cargadas de valor precisamente sólo su estrato de materialidad espacio-temporal; e igualmente, de los hombres y las sociedades humanas, solamente el estrato de la “naturaleza” anímica ligada al “cuerpo” espacio-temporal.” *Ibid*, pág. 55

[vii] *Ibid*, pág. 59

[viii] *Ibid*, pág. 204

[ix] “En mi mundo circundante físico encuentro por ende cuerpos, es decir, cosas materiales del tipo de la cosa material “mi cuerpo” constituida en la experiencia solipsista, y los aprehendo como cuerpos, es decir, empatizo con ellos en cada caso un sujeto-yo con todo lo que le pertenece y con el contenido particular que cada caso exige.”. *Ibid*, pág. 205

[x] Nagel, T. (2000), *Ensayos sobre la vida humana*, México, FCE

[xi] Kant, I. (2007), *Crítica de la Razón Pura*, Buenos Aires, Colihue

[xii] Buchanan, B. (2008), *Onto-Ethologies, The Animal Environments of Uexküll, Heidegger, Merleau-Ponty, and Deleuze*, New York, SUNY Press,

pág. 22

[xiii] *Ibid*, pág. 22

[xiv] “Let us examine, for instance, the stem of a blooming meadow flower and ask ourselves which roles are assigned to it in the following four environments: (1) in the environment of a flower-picking girl who is making a bouquet of colorful flowers and sticking it as a decoration on her bodice; (2) in the environment of an ant, which uses the regular pattern of the surface of the stem as the ideal paving to get to its feeding area in the flower's leaves; (3) in the environment of a cicada larva, which bores into the vascular system of the stem and uses it as a tap in order to build the liquid walls of its airy house; (4) in the environment of a cow, which grabs both stem and flower in order to shove them into her wide mouth and consume them as feed. The same flower stem plays the role of an ornament, a path, a spigot, and a clump of food.” Von Uexküll, J. (2010), *A foray into the worlds of animals and humans*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pág. 143

[xv] “The bee and the flower find a complement in each other insofar as one cannot be what it is without the other: the flower must be bee-like, and the bee must be flower-like. The two form a duet and together create a symbiotic relationship, where both the bee and the flower depend on one another for the maintenance of their individual livelihoods as well as that of their species; the bee needs the flower to collect nectar for the hive, and the flower needs the bee to help scatter its pollen.” Buchanan, B. (2008), *Onto-Ethologies, The Animal Environments of Uexküll, Heidegger, Merleau-Ponty, and Deleuze*, New York, SUNY Press, pág. 33

Bibliografía

Buchanan, B. (2008), *Onto-Ethologies, The Animal Environments of Uexküll, Heidegger, Merleau-Ponty, and Deleuze*, New York, SUNY Press

Husserl, E. (1962), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura*; México, FCE.

Husserl, E. (2005), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*; México, FCE.

Kant, I. (2007), *Crítica de la Razón Pura*, Buenos Aires, Colihue

Nagel, T. (2000), *¿Qué se siente ser un murciélago?* en *Ensayos sobre la vida humana*, México, FCE

Thinés, G. (1978), *Fenomenología y ciencia de la conducta*, Madrid, Pirámide
Von Uexküll, J. (2010), *A foray into the worlds of animals and humans*, Minneapolis, University of Minnesota Press